AUTORIDADES, COLEGAS, AMIGOS, Maricarmen, Juanjo, Manolo, Carmentxu, demás familia…querido PATXI.

Quiero daros la bienvenida a este acto de entrega del premio “Plomada de oro”, reconocimiento concebido durante la celebración del 75 aniversario del COAVN en el año 2.005, cuando la Delegación navarra consideró oportuno reconocer la labor profesional y humana llevada a cabo por colegiados navarros ya veteranos. La Junta Directiva hizo suyo ese reto acordándose la creación de un “Premio”.

Se propuso formalizarlo en una plomada, herramienta sencilla y discreta, que utilizando la fuerza de la gravedad determina la correcta verticalidad de los elementos constructivos, cuestión de suma importancia en la arquitectura.

Diseñada por nuestro compañero Sergio Carrera Murillo este elemento icónico de nuestra profesión, está elaborado bajo un concepto de joya, a la altura de quien es merecedor de la misma.

Así las cosas, en noviembre de 2.006 se entregó la primera “Plomada de oro” a D. Francisco Javier Guibert Tabar, y en el año 2.015 se entregó la segunda a D. Fernando Redón Huici.

Tiene como objeto reconocer una trayectoria profesional notable, verdaderamente interesante, que, sin embargo, se ha desarrollado alejada de los fuegos de artificio que, alentados por unos y otros, tanto daño han hecho a esta bella y valiosa profesión. Reconocer a quien pasa sin hacer ruido, o no demasiado, quizá un sordo caminar pretendido, más no percibe en ese momento la influencia que, involuntariamente, ejerce en quien le rodea.

En definitiva, se trata de un premio que otorga la Delegación Navarra, sin periodicidad concreta, que debe estar propuesto por al menos 20 colegas y avalado por la Junta Directiva, a quien la relevancia de su ejercicio profesional no ha encontrado un equilibrio adecuado con su reconocimiento social, valorando especialmente las distintas formas de entender nuestro oficio.

Es para mí un honor y me hace especial ilusión ser quien realiza la entrega a D. Francisco Javier Alcalde Cilveti… Patxi. Y lo es por diversas cuestiones que él mismo estoy seguro que desconoce. Hemos sido vecinos durante más de 30 años, Patxi en el tercero, yo en el primero. Era un crío cuando observaba con cierto asombro al señor que llegaba con un maletín negro impecable donde guardaba lo que yo suponía que era un arma. Al poco tiempo, alentado por mi padre, comencé a practicar tiro olímpico con cierto éxito, en la modalidad de plato. Ahí descubrí el contenido puesto que no coincidíamos en las numerosas tiradas que en la época se realizaban; él era un tirador de precisión, concretamente de carabina match, modalidad de la que fue varias veces campeón navarro, con un meteórico ascenso que se recoge en los periódicos de la época, en los 70 y 80.

Poco después supe que era arquitecto. En una suma de adolescencia incipiente y alguna que otra película de aviadores intrépidos de la época, decidí que iba a ser piloto de combate…hasta que lo dije en casa. Rápidamente mi madre debió hablar con Maricarmen, su esposa, y de repente, allí me encontraba yo, en el tercero, hablando con Patxi, aunque sinceramente no recuerdo la conversación. Al año siguiente comencé la carrera de arquitectura.

Padre de cuatro hijos, Juanjo, Manolo, Miguel y Carmentxu, nació en Pamplona, y vivió en la calle Mayor. Tiene una hermana mayor, Mirentxu, y otro menor, Juanito, ya fallecido. Estudio en los Escolapios. Un día le pregunto a su madre cuando era niño porque se movían las gotitas de aceite en la sopa, y su madre le dio una colleja para que se la comiera de una vez porque tampoco sabía porqué. También estaban muy preocupados porque leía mucho.

Estudio la carrera en Madrid. Vivía en una casa con patrona. Creo que no vivía demasiado bien. Comían poco y mal. También decía que alguna vez se había despertado y el vaso de agua que tenía en la mesilla se había congelado.

En la mili, ya arquitecto, le encargaron hacer un barracón o algo parecido y le dieron un bofetón por robar un camión de grava. También creo que le invitaron a irse porque tenía casi 30 años y allí no pintaba nada.

Además del tiro, que a veces entrenaba en casa tirando de un cuarto a otro y los perdigones pasaban zumbando por el pasillo, ha jugado mucho a tenis, algo a pelota y pádel. Lo último al golf. Jugó con el Colegio varios campeonatos.

Le gustaba conducir. Hace años, con Manolo, alguna vez se fue a comprar el pan y volver a Madrid o Barcelona.

Como arquitecto atesora una prolífica producción marcada por el rigor compositivo y una repetición y modulación de los huecos que tiene mucho que ver con los módulos de las estructuras espaciales que desarrolló y patentó, el sistema PALC, del que estoy seguro que algo nos contará. Lo podemos observar en la gran cantidad de viviendas libres y VPO realizadas como las 64 de la Rotxapea, 33 de la plaza Mutiloa, 64 de Mendillorri, 100 de Mutilva Baja, 140 de Burlada o los apartamentos tutelados de Mendebaldea. Por el contrario, sorprende lo aventurado de otros proyectos como el de Irunlarrea, donde se erige una proa denominada como “llamativa” en algún medio local, las “Torres de los maestros” con su preciosa planta organicista y sus peculiares ojos de buey que iluminan y ventilan los baños, el edificio de control de Aceralia, la escuela comarcal de Berriozar, el pingüinario de Faunia en Madrid, y otros numerosos proyectos dotacionales, algunos de gran envergadura, que resultaría muy largo enumerar. Su inquietud creativa incesante ha tenido también reflejo en objetos diseñados como esa silla de cartón pluma de una sola pieza, o los que ahora, de vez en cuando, le da por hacer con una impresora 3D: carteras, jaboneras, jarrones, rompecabezas, juguetes para los niños, aparatos de luz, cascanueces, perdigones para lanzar con la carabina… De vez en cuando le da le da por la invención y la impresora le viene bien. Aunque también se dedica a resolver a Manolo, también arquitecto, todas las dudas de construcción o estructuras, dimensionar, calcular, hacer maquetas con la impresora, y sin cobrarle. Y además sabe que todo va a estar bien.

Fue arquitecto municipal de Burlada y Presidente de esta delegación, en nada menos que cuatro ocasiones. Repasar los periódicos de la época me ha sorprendido por lo acertado de su visión de futuro, tanto de la profesión como de algunas cuestiones como las bioclimáticas, que afirmaba que eran imparables, pero no más baratas como se trasladaba a la sociedad; qué similitud con ciertos asuntos de máxima vigencia en este momento… la falta de mano de obra especializada, el riesgo de la pérdida de calidad de la arquitectura, aquellos honorarios que ya parecían peligrosamente insostenibles por escasos ante la responsabilidad soportada, el exceso de profesionales y los augurios de salarios bajos…qué razón tenía. Fue el impulsor del cambio a la actual sede, inaugurada en 1996, que valoró tras el concurso realizado por no comprometer la imagen de aquella séptima planta sólo ocupada por los pilares. También bajo uno de sus mandatos se publicó en 1994 la primera Guía de Pamplona, realizada por Iñaki Arrieta, Asunción Orbe y Alfredo Sarasa.

Podría extenderme mucho más, pero Patxi, creo que será mucho mejor que tras hacerte entrega de tan merecido galardón, nos cuentes de primera mano ese tu discreto transitar que tanto, y a tantos, ha marcado, aunque no lo supieras.